





Tierras altas de Mato Grosso

María Cristina García Cepeda  
SECRETARIA DE CULTURA

---

Manuel Velasco Coello  
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco  
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González  
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth  
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Salgado, Armando, 1985-

Tierras altas de Mato Grosso / Armando Salgado. — Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA. Dirección de Publicaciones, 2018.

103 p. ; 21 cm. — (Colección Biblioteca Chiapas. Serie Premios, 126).

ISBN: 978-607-8471-69-0

1. Poesía — Colecciones. 2. Literatura mexicana — Chiapas. 3. Escritor michoacano. I. T. II. Ser.

861.08

Dirección de la Red de Bibliotecas

© ARMANDO SALGADO

D. R. © 2018

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8471-69-0

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



CONSEJO ESTATAL  
PARA LAS CULTURAS  
Y LAS ARTES DE CHIAPAS



CHIAPAS NOS UNE

ARMANDO SALGADO



*Tierras altas  
de Mato Grosso*



*A Gorety  
desde hace diez mil años*





¿podremos  
liberarnos de esa edad

moderna  
y aprender  
a respirar de nuevo?

WILLIAM CARLOS WILLIAMS



La vida como la conocemos  
En un futuro cambiará.  
Créeme, en Rajastán los zapatos  
Se pegan al piso y el pavimento  
Al igual que el corazón  
Se derrite.  
La ansiedad alcanza los 51  
Grados y en nosotros todo  
Se incendia.  
No es vértigo, es la certeza  
De respirar —al menos hoy—  
Frente al columpio.



Bokanovsky





En el pleistoceno o "la era del Hombre"  
nunca se pensó en la existencia de un  
método para procrear un gran número de  
personas idénticas a partir de un mismo  
óvulo. Son otros los vestigios los que se  
pueden apreciar entre las más de mil  
pinturas rupestres en el Mato Grosso.





## **La horca**

MADRE: Verán el signo del abismo en tus pechos y querrán deslavarlos.

En estos tiempos ninguna madre puede amamantar a sus hijos.

HIJA: Hay un aire de acantilado en mi vientre,

¿qué pasará cuando me persigan por alumbrar sin probeta?

MADRE: El hombre no consiente que sus lobos cacen por la noche.

HIJA: Eso dijiste y hallé tus ojeras colgadas de un árbol.

MADRE: No me preocupa el pasado, eres tú quien me angustia.

HIJA: Bajé tu cuerpo de la rama y lo envolví con mi llanto.

MADRE: Me inquieta que no abandones tu vientre.

HIJA: Mordí el polvo de tu ropa y abandoné mis dientes.

MADRE: Me desconcierta que sigas mi ejemplo.

HIJA: No negaré de dónde vengo, aunque claven  
la noche y su filo entre mis piernas.

MADRE: ¿En qué momento te extravié, querida hija?

HIJA: El hombre acepta que sus lobos nos devoren una y otra vez.

MADRE: Los mismos que nos heredan su sogá.

## Predestinación

Hay lo suficiente en la sangre para no evadir el consumo y moler la angustia.

Hay cien repeticiones tres noches por semana durante cuatro años.

Dice Bernard Marx que *sesenta y dos mil cuatrocientas repeticiones hacen una verdad.*

Hay un cielo mecánico para los pobres donde no se remienda la virtud.

Hay una intensa propaganda contra la gestación y la mayoría de mujeres elige la cesárea como único barniz de uñas.

Hay sarna en el miembro del varón y un mapa hacia el placer.

Hay la menor restricción para adquirir cualquier tipo de arma.

Hay los rayos X para torcer la sensibilidad de los embriones.

Hay una reproducción ideológica para calzar viejas doctrinas y embarrarnos con la misma mierda.

Hay la obligación de *cada hombre, cada mujer y cada niño de consumir un tanto al año para favorecer a la industria.*

Hay un *único resultado* que pudre la carne dentro de nosotros.

Hay drogas con forma de rubíes, ese delicioso *soma* donde medio gramo es medio día de descanso, un gramo es un fin de semana, y cualquier dosis extra es un paro cardíaco.

Hay prototipos de obediencia sin rastro de oxígeno.

Hay un hombre frente al revólver, no soy yo, es tu hijo.

## **Propaganda vivípara**

No puedo esbozar mi niñez colgada de un pasamanos.  
La veo enganchada en la carnicería junto  
A la cabeza de cerdo como seña de infortunio.  
Podría quebrar otra probeta, pero no es suficiente.  
Los motivos de mi tristeza son los mismos.  
Quizás si se naciera de otra forma, si otra la placenta  
Otros los ovarios, y no los tubos tan frágiles.  
Si esta uniformidad tuviera otra cabeza,  
No mi hocico que gotea sobre la plancha  
Y no mis párpados entre el carnicero y su cuchillo.  
Si la congoja no fuera el pernil expuesto a las moscas  
Como la carne del cerdo y sus gritos, sería otro el futuro,  
Y no este mundo que rueda por las calles  
Donde es tan fácil disolver en ácido cualquier signo de voz.

**No es la cesta repleta de salmón  
lo que realmente se necesita**

Hay un puente atado a mi sombrero  
y al otro lado Huxley me saluda.  
Lleva una cesta repleta de salmón.  
Sabemos que pescar permite extraer  
de alguna parte los rostros que se olvidan  
y que no se trata de colmar la cesta  
sino de ir más allá (o más atrás):  
ver los altos hornos y su polvareda  
entre cenizas de cuerpos  
que se expanden con el aire  
y los tubos de cristal rotos,  
recuerdos más deseados  
que los hijos multiplicados en probetas.

Cierro el libro de golpe:  
vuelvo a él después de dieciséis años.

## Apertura del mal en un objeto melancólico

Es el hambre en mi sangre, Lenina. Ese tiburón negro que devora mi certeza. Te lo digo: no son tiempos modernos ni prevalece una era centrífuga para jadear en vena los destinos, ni un punto de miedo para dejar atrás esa lontananza por ti. Esto que vibra en mi interior no es un plano arquitectónico de Norman Foster ni tiene la perfección de un Alfa que recita mi condición de perisodáctilo. Sé que *no se puede acondicionar a un rinoceronte*. Sí, Mr. Foster también es un hijo de puta. Él piensa que soy un pobre diablo por no ser como él; dice que ser acondicionado de otra manera, tener otra "herencia" es la distancia que muchos aceptan por no tener un punto de comparación. *Como un pedazo de carne*. En estos días la superficie de mis ojos es un cristal oscuro. Mis restos escuchan el río donde dos amantes saltan. No logro ser menos dócil, Lenina. Mi melancolía no fue decantada; no es un error mecánico que coloque en la repisa el color del tulipán. Desde hace poco el cielo tiene otra textura. ¿Es por el nuevo aeropuerto? Tendrá el estilo de Norman Foster, esa indumentaria *high-tech*. Doce mil hectáreas, doce millones de pasajeros anuales. Todos con *soma* en la cartera. ¿Ahí podré contener mi desierto y el de Helmholtz Watson? No somos distintos, Lenina. Él y yo tenemos un acantilado en un mismo catéter. Sabes que ni Beijing, ni la cúpula del Reichstag ni el viaducto de Millau sostendrían la soledad del hombre. Sé que no te gusta el tono caqui, Lenina, y que repites ciertas frases para no

olvidar lo que eres, aunque si abrieras un poco la ventana, si el crematorio no fuera igual ante todos, si definiras entre los gases calientes la ceniza de una mujer o un hombre, si tu sonrisa no mostrara ese nerviosismo sintético, te diría que el alcohol en tu sangre no es artificial.

Lenina:

*Me gusta contemplar en paz el mar. Esto me da la sensación de ser aún más yo mismo, no sé si comprenderás lo que quiero decir.* Ignora esa maldita frase que nos merodea: *con un centímetro cúbico se curan diez pasiones.* Hay sensaciones más potentes que la programación. Dicen los viejos libros —hoy prohibidos— que el calor de una familia era un centímetro que curaba diez sombras. Por eso intento adivinar cómo eran mis padres, aunque no los tuve. Aunque mi brazo tenga la cicatriz del fósforo y la ceniza sea el mayor conductor de la melancolía. Se intuye no la transparencia del cristal ni las probetas ni la descarga al tocar los pétalos de un libro. La lectura se revela. Es como masticar cuatro pastillas de *soma*. Dice Helmholtz que *las palabras, como los rayos X, atraviesan cualquier cosa si uno las emplea bien. Lees y te sientes traspasado.* Es una de las cosas que enseña a sus alumnos: *a escribir de forma penetrante* y ver la escritura como un ente con varias cabezas y borrar en cada una la soga que nos persigue. Desde entonces, la escritura me recuerda quién soy. Además del océano me gusta armar viejos utensilios, reparar mi respiración, oler la ceniza de la primera llamarada, me agrada verme entre pinturas y colores naturales. También sueño con las tierras altas de Mato Grosso, donde en cada centímetro de avena los hijos mordían los

pechos de las madres sin ningún señalamiento. Ahí la fuerza no era un implante ni un motor de la ansiedad. Sé que soy un cobarde y que la comodidad ahora me absorbe. También sé que mis palabras pueden cortar nuestros principios, ¿pero el espíritu no está obligado a ser libre? El tiempo es relámpago y en cada instante —entre partículas de olvido— nos dice al tímpano los nombres de los vivos y de todos los muertos que están detrás de nosotros, cuidando nuestro sueño. Entonces recuerdo que la sal es el principio de las lágrimas. Confirmo que no eres neumática, Lenina, sino hermosa como el silencio que yace en esas lágrimas. Tu corazón está repleto de flores que sólo crecen en el borde de la desesperación. Aunque no distingas la ceniza de mi cuerpo sé que bastaría un pedazo de decisión para que leas en tu vientre la decisión de ser madre.

*¿No sientes el deseo de ser libre, Lenina?* Nadie está obligado a morir frente a un televisor ni sintonizar un paro cardíaco ni cruzar la avenida con aparato en mano y ser un accidente.

No lo olvides, no todos somos infelices.





## **Acondicionamiento**

Nuestro destino irreparable:  
amar lo que obligatoriamente tenemos que hacer.

## Dietilamida de ácido lisérgico

Aldous, el perfume flota en torno tuyo.  
Te veo tan neumático en la cama  
y la televisión no cesa de mentir.  
Hace horas que la música sintética  
no deja de morder tus orejas.  
El cine sensible y los vapores del *soma*  
son murmullos que rondan tus oídos  
cerca de una cloaca  
donde la esperanza persiste.  
Lo sabes, *la felicidad nunca es grandiosa*;  
cualquier muestra de cambio  
es otro espejismo.  
Por eso vengo hasta aquí,  
para ver al hombre  
que *se manifiesta como una ausencia*  
*como si no existiera en absoluto*.  
Laura llegará pronto con el LSD.  
No te irrites, la sensación de una ballena  
bajo tu lengua puede esperar.  
Esas dosis borran  
*las compensaciones que brinda la miseria*  
*la denodada lucha contra la desgracia*  
*y la fatal derrota a manos de la pasión y la duda.*

Lo sé, uno no deja de ser el hombre cursi  
que aún cree en la lucha de contrarios.  
Siempre será el mismo cáncer  
bajo los dientes  
y nunca será traducido a hechos concretos.  
A veces parece  
que estamos condenados a repetirnos.  
Es un dolor profundo  
que se arraiga en la mandíbula  
como la creencia más vieja;  
en ocasiones, es mejor  
que la lengua se entuma  
y la saliva convulsione  
para no olvidar esta agitación  
de espíritu  
al vivir con libertad.

Aldous, Dios ha sido acondicionado  
para creer en nosotros.  
Sé que *uno cree las cosas porque  
fue acondicionado para crearlas.*  
Aún así es importante creer,  
más cuando el pulso es genuino  
y lo autónomo una embestida  
contra el tedio.  
Por ejemplo, un cuerpo inflado  
con embutidos  
podría ser una piedra en la garganta

o la espina dentro de un zapato;  
basta un escupitajo  
o un puntapié para continuar  
en busca de filamentos  
que realmente nos alumbren.

Quiero ver tus ojos encamados  
antes de irme.  
Reconocerme en ellos sin palpar  
ningún remordimiento.  
Vaciar el retrete repleto de angustia  
lejos de nuestra nariz  
e inhalar un mundo menos fétido.  
Justo hoy, al salir de casa  
tuve que calzar mis mejores zapatos.  
Quería disfrutar cada huella  
entre los vidrios rotos de la vida  
que yace pulverizada en el suelo.  
No tomé el tranvía  
ni vengo con el ánimo  
de tu mejor amigo  
que siempre va en helicóptero.  
Él y yo quebramos las probetas  
que nos dieron nacimiento.  
Quería ser bajo las estrellas  
y con cada vidrio pisado  
intentar por un instante

ser genuino y perspicaz,  
—bendito alcohol que todo lo consiente—.

En un futuro, cuando yo muera,  
Aldous,  
deseo que me incineren,  
que arrojen mis cenizas  
al Mar de Cortés  
para descansar entre las ballenas  
de Baja California.  
Mis hijos sabrán buscarme  
con su mirada,  
me hallarán  
en cualquier horizonte  
lejos de una tumba  
y del frío.

Aldous, tu última doble dosis de *soma*  
te despojará de este malestar.  
Al final de todo, los párpados  
sólo son ventanas  
que el viento mece  
y cuando el sueño despliega sus cortinas  
sabrás que uno se despierta  
al otro lado del olvido.

*Polvo leonado*

Cenizas, eso seremos.

Vieja tribu sin maíz







Abrigo del Sol se localiza cerca de la frontera de Bolivia con Brasil. En él son tangibles las primeras ocupaciones humanas entre 12 000 y 10 000 años a. C. En la actualidad aún hay tribus en busca de maíz que pudieran intercambiar por una mejor muerte.



## **Historia del desasosiego**

Pienso en los que se van.  
Algo dentro, un destino de niebla  
me dice que no es motivo de tristeza  
porque este aire, tan viejo y tan nuevo  
—el cual nos aclara el rostro—  
ha sido escrito desde el otro lado  
donde el cielo nunca duerme.

## Vieja teoría del conflicto

Mis manos yendo de un lado a otro  
chorreaban miedo.  
El trozo de espejo que alguna vez cortó  
mis pesadillas  
se impregnó de angustia, y mis cabellos  
atorados a la máquina de mi garganta  
fueron tirando de mis ojos  
hasta hacerlos llorar.  
Es el patio de la desesperación.  
No sólo los gallos corren decapitados  
en la primera plana del diario.  
Un sujeto se voló los sesos  
y la bocina del Volkswagen  
va de un lado a otro chorreando la nota.  
Consciente de que en la ranura del olvido  
todo se hunde  
contemplo la locura sin cabeza  
correr de un sueño a otro:  
  
anhela despertar.

## **El viento lleva restos de pelo**

Lleva colgados mis ojos  
y los hijos quemados  
como par de zapatos a la espalda.  
Lleva el árbol en mi cuello  
donde habré de columpiar  
sin que los pies toquen el piso.  
Lleva tras de sí  
el desplome de un mundo  
sin creencias  
y el último respiro  
de una generación cansada.

## Infancia

Escondese  
en el fondo del sótano.

(Dejarse ir por el recuerdo  
de un auto que atraviesa  
el corazón hasta chocar contra uno mismo.  
Ese desfiladero donde un padre  
siembra su cansancio  
en el rostro de la madre.  
Esas rodajas de infancia donde  
todo es tan *resbaloso igual que la cubierta  
de un crucero barrido por las olas,*  
y que con cualquier oscilación  
chocas contra el parabrisas  
porque la sangre es torpe y el corazón  
escurridizo).

**Sebastião Salgado retrata en pupila  
los desiertos**

Se encontraría en Central Park  
con Borges  
pero una llamarada aferró su vista:  
un volcán  
entre nubes amputadas  
rodeando  
la antigüedad del cielo.  
Sus ojos:  
todos los desiertos del mundo.  
Sebastião preparó cámara y fusil.  
Sería la última instantánea  
—la única Capadocia viviente—.  
Al intuir el disparo  
Nazim Hikmet voló como un  
albatros.

## Desiertos

(Extensión fósil de mar:  
los higos calcáreos  
mutilando nuestros dientes  
y frágiles camellos  
cruzando  
por el ojo del abismo).

La arena movediza  
engulle el sopor atolondrado  
y la sed  
en tiempos de espejismos  
se enreda a los pies  
de cualquier triste corazón.



**A Nazim Hikmet**

Supo que lo quemarían vivo  
y arrancó de su brazo toda la angustia  
como jalando el hilo sin fondo  
de cualquier camisa rasgada.  
Acto de sedición negra.  
Se llevó la carne y no le importó.  
Jaló de tajo la línea roja de su brazo  
y salpicó toda su formación marxista.  
Su sangre estaba escrita en verso libre.  
Veinticinco años de cárcel  
no le bastaron para extraviar  
su ideología vestida de sueños.  
Ante el desplome de sus joyas  
quemó el panfleto de la fetidez.  
En la plaza todos aplaudieron  
al creer que era un ilusionista.  
Tesalónica nunca borró  
de sus mosaicos el olor a carne quemada.

## Charles Simic y Michel Basquiat concuerdan

CS: —Abrir en la arteria  
el quiebre del ocaso  
para extraer la falsa esperanza  
de un mundo mejor.  
También contemplar  
un maniquí sin ropa  
y su amor sin mentiras.

MB: —Mi amor por  
Madonna fue un manicomio  
voluntario al corazón.  
Sin ella hubiera  
apestado más de la cuenta.

CS: —Okay.

**Asomo mi curiosidad  
por una coladera de Manhattan**

Descubro una familia de chinos  
un reloj sin manecillas  
ratas apareándose  
no falta la inmundicia  
ni los cuerpos sin cabeza  
ni el escritorio de Joseph Conrad.  
Hay una máquina de escribir  
y una postal del Congo  
también varios ejemplares  
de *La epopeya de Sheik Bedreddin*.  
El plano de la meseta de Mato Grosso  
y la presencia de algunos *rheas*  
(pájaros grandes que no vuelan)  
cuelgan de la alcantarilla.  
El aire me arranca los ojos.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Aviso al oficial, al vendedor de periódicos, al profesor de turco y a muchos transeúntes.  
Todos tapan la coladera con un dedo.



# La tribu de las nubes





Una inventa su nariz  
y carga consigo las tribus que no se eligen.  
¿Es válido creer en otro aire?  
o mudarse a otra latitud donde no haya socavones  
y la fe no sea carne sin hueso.  
Imagino un pasamanos,  
su gris inoxidable.  
Esa línea metálica en donde  
se comparte tos, sudor y cansancio.  
A veces hay caricias enroscadas  
como hierba —incomodas e invisibles—,  
entre el deseo, y las miradas que hurgan.  
En momentos se anhela  
estar en otro sitio donde el calor  
no tenga el peso del mármol.  
Son las 2 de la tarde,  
el tráfico empotra nubes en los ojos:  
la niebla alta del sopor.

El transporte público vive bajo tierra: lleva joyas envueltas en la somnolencia de cada persona. Voy anclada al soporte, veo sonrisa y ropa *sport*, su falda es licra. Le digo al oído un malecón donde todos se suicidan: dice que en 1969 se fundó la primera línea, que el 11 de abril de 1970 se inauguró el tramo Chapultepec-Juanacatlán (*la memoria funda sus cárcavas nasales, sonrió por lo inapropiado de su lengua cuando me habla al oído*). Ella mueve el pelo (sacude tribus), escudriña nervios y cansancio.

Aferro mi angustia entre las piernas: esa belleza primitiva que permite contemplar lo que realmente se desea, sin ningún argumento que lo inhiba, eso es el amor. Ella no hace otra cosa que mirarme a través de mis anteojos.

El vagón se interna. Su mano acaricia mi entrepierna, pero automáticamente recuerdo a la chica que se lanzó a los rieles, un día antes. Sólo pensar que hay niebla en nuestros pasos, y que no sabemos por dónde deambular, porque la vida es túnel sin salida atornillado a la cabeza.

Tiembla dentro del furgón. Mi falda se abre un poco más, extendiendo mis gestos; ese hervor que yace en mi cordura es alfombra movediza. Salto al vacío de forma voluntaria. El impulso entre mis muslos descarrila, no hago otra cosa que morder su sudor, no soltar su cuerpo, caer sin vuelta atrás.



Nubes: plaga de espermas.

Temblor entre tus piernas.

## Dos líricas para enderezar una probeta

### (1) Embrión del estornudo

Embrión de grasa: tierra  
de colesterol y fiel glucosa:  
la vida  
no debe tener edulcorantes  
y los fracasos no deben  
reducirse a pocas porciones.  
Lejos de ser salvavidas,  
cualquier indicio de vanidad  
es menor a un analgésico.

(2) Matriz del relámpago

¿Hay uniformidad en el respiro?  
Tribus-cardúmenes  
de oficinas  
frente al pulso de un salario,  
donde el altavoz  
anuncia la hora del almuerzo,  
y la normalidad mínima  
premia la obediencia  
con el sello distinguido  
del empleado del mes.

(La realidad es fábrica  
de embutidos  
cuando se escribe con *smog*).



# 蚁族

*Tribu de hormigas*



Hay tribus urbanas y un sinnúmero  
de culturas subalternas alejadas entre sí.

La tribu de las hormigas es un grupo  
de jóvenes excluidos de la vida,  
saben que el costo de un departamento  
excede el nivel de mis triglicéridos.  
Actualmente se desconoce el número  
de tribus a lo largo del abandono.





*A Fernando Salgado*

1

El desalojo es llevar cuerpo en maleta y esperar otro empleo. Cicatriz en abdomen ante una operación difícil de costear. Así el desánimo. Penosamente deja su ventana abierta para ver una sonrisa junto al pan recién horneado y el peso de cien jacarandas. «Recuerdo que mi madre regresaba a casa con pan bajo el brazo, justo antes del terremoto del 85. Yo sonreía junto a ella desde el vientre. En ese entonces, el desánimo no cabía en el guardarropa. Las personas iban de un lado a otro entre casas amplias y no por un departamento reducido entre objetos igual de pequeños.

Hoy, el sudor no cabe en ningún sitio cuando de amor se trata».

Aun así, se ama, aunque se traspapelen las caricias, porque al cerrar los ojos no podemos enfocar otras sensaciones, sólo el alquiler del inmueble, y el posible desalojo —de uno mismo—.

## 2

Creo en la eternidad de las parejas, aunque la estadística y la opinión pública piensen distinto. Aunque nuestras prácticas nos contradigan. Creer no es suficiente, hay un punto donde se deben asumir y visibilizar esas otras sensaciones: recordar más allá del terremoto y andar entre hornos de pan que la nariz inventa para tener un punto de apoyo. Aunque la indecisión pesa y arrastra.

—*La voz de Xiaoxiao era susurrante. ¿No es el amor la mayor de las detonaciones al sudar como cristal excitado?*

—*Tú no mereces ser un peón, eres una simple hormiga que puede ser aplastada por los pasos de los viandantes. Sin embargo, no puedes abandonar el hormiguero, vives el presente entre las hormigas. Tienes razón, Xiaoxiao. Nadie debe pagar por unos cuantos metros de amor ni alimentarse con sobras de otros cuerpos que sustituyen lo que verdaderamente nos importa. Lo percibo cuando tus ojos se cierran junto a los míos y el televisor sintoniza la posibilidad de vivir juntos.*

—*¿Qué te pasa Xiaoxiao?, ¿has comido algo? (Su cara iluminada por la estufa tomó otro color). El patio oscuro de mi pecho no sabe nada de revueltas culturales ni conoce textos*

críticos que podrían cambiar la dirección de mis dardos. De nuestros dardos. ¿Por qué las letras parecen hormigas, Xiaoxiao? Cierro el hormiguero del libro y me siento más infeliz. ¿En qué momento perdimos nuestro futuro? ¿Por qué no escribo otras hormigas —que reúnan lo suficiente— para habitar otro invierno lejos de la precariedad?

Estas maneras de preocuparme hacen que mis ojos zumben, no logro mover mis manos, no puedo modificar el curso de mi indecisión. Mis palabras languidecen. Quisiera enterrar mi cabeza entre tus piernas y no despertar.

## 3

Esto de vivir en un pequeño corazón no es bueno para la salud. Las taquicardias son agudas y el ruido del recolector de basura no es un estímulo que despierte. La lluvia no deja de tocar la puerta, aunque mi habitación no tenga espacio para resfriados. Hasta la estufa de carbón dejó su tos afuera. —*¿Qué ha sido de ti durante estos días, Xiaoxiao?* Sé que vives cerca de La torre del tambor donde las palomas —ante amores averiados— se suicidan. Supe que usas el pincel con paciencia y que dibujas grullas en movimiento. Ningún clan de fantasmas te acongoja y logras encontrar el sueño por la tarde. Tus manos no trepidan por nada, tu infancia no te carcome; no hay rastro de salitre en la casa imaginaria que sueñas dilatar (tus caderas se ampliaban al intuir mi deseo: éramos hoguera y tornasol).

—*¿Volverás?* Muéstrame el sendero de la paciencia, llévame de tu delicada cicatriz roja al sedimento pegajoso de tu vientre, donde el amor es secreto, y la mayoría de veces, el único punto donde el mundo colapsa de forma voluntaria.

—*Me arrepiento de no haberle retenido, de no haberle dicho palabras cariñosas para que se sintiera mejor, de haber sido tan cauteloso, tan prudente, tan increíblemente estúpido.*

Xiaoxiao, uno suele ser irresponsable y no expresar lo que realmente se siente, como esas convicciones que terminan ahogadas en la indiferencia. Sucede que uno ignora cómo fue educado, y es más fácil evadir el sismo que pronunciarte a favor del terremoto que reúne todos tus deseos.

4

¿Qué tal la pega de *dazibaos*, Xiaoxiao? En alguna pared de mi ansiedad dejé este caracter:



Las personas lo usaban para forjar aburrimiento y en otras ocasiones para mostrar depresión; pero en su origen representó la alegría. Es confuso. Así los edificios de la vida: vas de piso en piso entre felicidad y congoja. Así los caminos: son el cruce continuo de banqueta a banqueta. Diseñas prospectivas y derriban inmuebles que pertenecen al pasado. Cuando divisas el horizonte hay nuevos hogares, otras familias, y ya no eres el mismo. Deseas escapar de la tormenta de polvo y regresar a donde no existían preocupaciones y donde nadie soltaba tu mano. Xiaoxiao, regresa. Escapemos juntos de esta tolvanera. Vayámonos en bicicleta, muy lejos. Huyamos de los puentes que no llevan a ningún sitio. Abre la puerta, ¿sientes el frío?, dancemos bajo el silencio y su nieve. Tu cabello presumirá su diadema, y envueltos en esta blancura, desabotonaré tu *jersey*. Sabrás que no es un pasatiempo, y que mis manos palparían tu calidez todas las vidas posibles, aunque la temperatura nos congele. Viviríamos *escuchando el tictac del despertador*

*encima de la mesita*, y al ver cómo se despierta lentamente nuestro corazón, podríamos preparar té, justo antes de salir a pegar cientos de *dazibaos* en todo Pekín, para después ir al barrio de Tangjialing y despertar a los jóvenes y decirles que nosotros estudiamos bajo las sábanas, que no es necesaria una credencial para hacer lo que realmente se anhela, que no se deben aceptar los fracasos que otros nos heredan. Lo más importante: nunca permitir que demuelan nuestros latidos para sustituirlos por centros comerciales obesos y con problemas de colesterol. Vayamos por las calles gritando en contra de los planes de rescate de viviendas. Lo que les importa es inflar sus bolsillos. Nuestras pequeñas casas, nuestras cajas de objetos sin valor son lo suficiente para reparar el mundo. Lo demás, es colocar un zapato junto al otro para asegurar los siguientes pasos, reconstruir nuestro pasado y pegar *dazibaos* que hablen del amor y de cómo sanar nuestro espíritu.

## 5

No tengo un coche ni un departamento en una zona costosa, ni cargo papeles que acrediten que mi ánimo no está desecho; nunca seré el sujeto con la mejor categoría en una universidad privada. Muchas veces no sé si soy dueño de mi propia sonrisa. Lo único que ahora poseo es la certeza de ofrecerte un abrazo frente al mar, Xiaoxiao. Podríamos quebrar un cántaro de barro sobre el suelo —a la usanza siria— para que los pedazos sean el testimonio de dos personas que se aman, y los transeúntes lo vean y recuperen una porción de fe. *Ella asintió con la cabeza y salió debajo de las mantas. No se había quitado los calcetines violetas. Fue a ponerse los zapatos.*

¿Por qué sonríes? Claro que jugaremos cartas y apostaré mi ropa contigo. Lavaré los trastes después de cocinar. Sé elegir las mejores frutas y perderme en pueblos donde el viaje continúa en el extravío. ¿Nos vemos en la parada del autobús? Es buen punto para comenzar. No importa que los turistas nos observen, kilómetros adelante olvidarán nuestros rostros.

¿Por qué lloras? ¿Intentas demoler los restos de mi incertidumbre? ¿A dónde se marchó la agilidad de tus dedos para detener la tristeza? A veces la memoria parece un sitio hostil, pero créeme, es un lugar seguro. Sé que las malas



decisiones estorban. Es cierto, bajo la lámpara no se puede negar que fui un tonto y no asumí lo que significaría tu ausencia.

Aquella tarde tomaste el autobús y te marchaste. Sé que no abrirás el pestillo de mi puerta porque nunca vas a volver, Xiaoxiao. Toda mi cordura languidece. Y a veces mi arrepentimiento corre detrás de cualquier coche, esperando que en la siguiente parada seas tú quien aparezca.

—Xiaoxiao, si halláramos nubes  
bajo las sábanas, ¿te quedarías?

*Ella afirmó con la cabeza.*

—Si sembrara jacarandas  
junto a la responsabilidad, ¿te quedarías?

*Ella afirmó con la cabeza.*

—Si la esperanza no se desbordara  
del lavamanos, ¿te quedarías?

*Ella afirmó con la cabeza, luego  
abrió suavemente la puerta y salió.*

# Protocolo de Estambul





Genocidio armenio (1915)



1

Otro asunto es la arena. Cuidar no el regazo  
sino ojos y el abdomen. Vigilar el desierto, su letargo,  
a los buitres que olisquean el sudor.  
Estar atento ante las dunas de saliva  
porque los zopilotes, además de intuir los cuerpos,  
devorarán nuestro miedo.

El desierto crece con la sangre.

2

Dirán que fue por las luchas interétnicas, por el hambre,  
por las enfermedades de la primera guerra mundial.  
El desierto fue la excusa. En el peor de los casos dirán  
que no fue un genocidio, y que los cuerpos inertes son  
espejismos de una franja anónima. Dirán que respetaron  
a las mujeres, que las niñas y niños no fueron  
quebrantados, y afirmaran que la sal no desemboca  
en las hernias, porque todo fue un mal sueño.

Cientos de personas no despertaron jamás.

3

Los jefes otomanos  
paralizaron a 235 armenios en Estambul,  
el 24 de abril de 1915.

Ayer detuve a cientos de piojos  
en un campamento sobre mi cabeza.  
*Hijos de puta*, grité,  
y les vacié cera hirviendo.

Estaba orgulloso de mi valor.

4

Al día siguiente la cifra de armenios  
aumentó a seis centenas. Tras marchas forzadas  
y sin víveres cruzaron la Puerta Santa del desierto.  
Eso tuvo que brindarles algún don  
o un privilegio espiritual.  
Los carroñeros son más milagrosos.  
Las dunas hambrientas no miden su hocico.  
Ningún dios baja del cielo  
para quitarte de encima esos cuerpos sudorosos.

Desde entonces, los arenales se pudren.



La alfombra manchada con sangre



## **Decoherencia**

Podría llamarme Hans Peter Doskozil y creer  
en un mundo mejor. No si antes detienen a los tres  
sospechosos que abandonaron un camión frigorífico  
con los cuerpos de cincuenta y nueve hombres,  
ocho mujeres y cuatro niños al este de Austria.  
Podría dudar sobre cualquier cifra, hasta la cantidad  
de humo en mi nariz es un espejismo, ningún tabaco  
te consume, es el frío que no soportamos,  
y que, al entrar a los pulmones, te muerde  
desde adentro. También podría dudar de la nevera  
en donde yacen mis creencias, junto a mi cuerpo  
desmembrado y el frío envuelto con humo del tabaco.

La normalidad es otro campo de exterminio.

## Dicotomía

¿El Estambul asiático o el europeo?  
El Estambul europeo es una joven sin resfriado.  
El lado A y el B, el oro y su vacío.  
Las buenas costumbres comentan  
que es imprescindible evitar la violencia  
que hurga botes de basura. Refrendan su afinidad  
por los templos del consumo y las cintas magnéticas,  
—dioses desechables que apartan sus dientes  
al ungir el cadáver de la razón—. Mi corazón  
(y mi trasero) tienen un lado A y B.  
Lo divide un muro donde reina la costumbre.  
Al otro lado, campamentos de lenguas  
buscan palabras que nunca se callen.

Un muro fronterizo es mierda inerte.

**La plaza Taksim es un importante distrito comercial  
pero eso al corazón no le importa**

La angustia es mi nueva morada. La limpio  
de los cuervos y de la carne putrefacta que suele dormir  
en cobertizos. Por la tarde lavo trastes y en el fregadero  
remojo mi cansancio. Cuando los cuerpos apilados  
aumentan y cubren todos los patios, la canela  
no se derrama de la estufa. Bajo estas circunstancias  
es complejo preparar la mesa. El único aperitivo  
que comparto es mi corazón en rebanadas,  
cubierto de angustia. Entonces, dejo de cocinar.  
El tiempo se empolva, la tina del baño se derrama,  
mis ojos desembocan por la escalera.

El florero arranca las pocas flores dentro de sí.

**Policía de Bicske detiene un tren con cientos de migrantes  
que viajaban desde Budapest hasta la frontera con Austria**

Mi fe llega al campamento de refugiados en una  
charola. El oficial levanta la tela,

con su vista escruta lo que alguna vez tuvo coraje.

*Lo hallaron en las vías del tren, comenta el médico.*

*Hay muchos afganos, se queja el oficial del crematorio.*

*Deberían esparcirlo entre los cerdos, dice alguien.*

Sucede en Eslovaquia, San Salvador,  
y en las fronteras mexicanas.

En esos territorios,  
la vida es la única moneda de cambio.

Si uno termina  
acostumbrándose  
a todo,  
¿por qué rehúyo  
de los muertos  
que reposan  
en mi cama?





El sitio de Constantinopla

## Isla de Kos

1

El mar ha llegado a mi garganta. Lleva palomas  
y barcos desechos como piedras a punto del resquebre.  
Recojo restos de cabello que poco a poco  
se atoran en mi pensamiento. Ignoro los cuerpos  
que en mis dientes se acumulan. En algún momento  
fueron trozos que el mar se amputó para distraer  
su hambre. Yo contengo mis puños y no las lágrimas.  
Era cierto que el mundo no era circular y que los  
muertos caen por la borda.

2

Un niño boca abajo escucha el sitio donde mueren  
las olas. No ríe, no respira, no recuerda ser parte de  
treinta sirios que arribaron los mitos de Grecia. Los  
otros veintinueve soñaban con limpiar la mierda que  
Heracles olvidó en los establos de Augías.  
Ignoraron las tareas que Euristeo suele dictar a quienes  
abandonan su destino, impostado.  
Partir sin su permiso fue motivo de ahogamiento.

3

Treinta sirios comparten frontera con Turquía,  
Irak, Jordania e Israel.

Treinta sirios desde 1970 han sido custodiados  
por la familia Asad.

Treinta sirios profesan el islam y engordaron  
entre miles de refugiados palestinos.

Treinta sirios estuvieron sometidos por Egipto.

Treinta sirios leen que su territorio fue parte  
del mapa aristotélico de Alejandro Magno.

Treinta sirios soñaron con la Primavera Árabe.

Treinta sirios crecieron entre historias  
de alfombras y lámparas mágicas.

Treinta sirios llevan en el corazón un desierto  
y una única montaña.

Treinta sirios siembran trigo y algodón.

Treinta sirios intentaron llegar a Grecia  
pero murieron ahogados en la costa de Turquía.

4

A diario zarpan en busca de tierras prometidas  
como rayos en vilo cazando sombras sin cuerpos.

Creer en la fertilidad de una costa posible.

Su sangre nómada aún posee el reclamo por cobrar  
lo que es de nadie. Los hijos de puta piensan

que ellos son plaga maldita. Los ven como langostas  
asidas a sus pertenencias. Sólo basta un dedo  
para hundir sus barcos que suelen transportar hijos,  
madres, y hasta profecías deformes.

5

La isla griega de Kos fue otra carnada.  
Un niño llamó la atención de todos. Arenal exangüe:  
relámpago que no pudo reposar perpendicularmente  
a las olas. Fue primera plana que hizo visibles  
más de tres décadas de ahogados. Desde entonces,  
mi estómago cruje como barca vieja ante  
cualquier náusea. El vaivén del desencanto  
mece mis días y el vómito me recuerda  
que no soy un animal, y que tengo más corazón  
que cualquier frontera.

## **El honor de la familia**

1. En el reino de los ciegos la fe es reina tuerta.
  2. El tiempo la ha deformado y su calor va más allá del cuerpo.
  3. Cristianos, musulmanes e hindúes, todos creen en su rigor y una gota de sangre pesa lo mismo que una mujer sin rostro.
  4. No respetar la tradición es adulterio: no se deben contradecir las costumbres, ni juzgar a un tipo que mutile a su esposa o que la ahogue bajo piedras.
  5. La fe mueve montañas: habita lugares como Kurdistán, Jordania, Egipto, Pakistán y Turquía.
  6. Existen asesinatos en nombre de la fe y mantienen intacto el honor de la familia.
  7. Jordania y Egipto son joyas preciosas en esta lista. Si un padre viola a su hija no sucede absolutamente nada.
  8. La cantidad de mujeres que mueren en nombre de la fe llega a veinte mil por año.
  9. En Somalia, Aisha Duhulow —niña de trece años—, fue violada por tres hombres. Su familia la denunció y un tribunal la condenó a morir lapidada.
  10. Deberían quemar los testículos de esos hijos de puta y hacer con las cenizas un becerro de oro.
- Es momento de no adorar la estupidez.

**A**

Soy Aisha Duhulow. Desde aquí veo el mar  
extenderse más allá de mi familia. Llueve  
y cada gota corta mi rostro.  
La sangre lo cubre como un manto oscuro.  
Pronto anochecerá y daré testimonio al nuevo día.  
Afuera de esta lápida, el sol me habla.

**B**

Soy Aisha Duhulow. Podría levantarme  
de los escombros y clavar una a una todas  
mis heridas en un mismo hombre.  
Elijo la ternura y acaricio sus mejillas.  
Ustedes no son culpables. Nadie es culpable.  
Es el mundo que nos tocó vivir.

## **Hypatia**

Aleandría y Constantinopla tenían el mismo peso.  
Hypatia era estrella en ambos sitios. Halló  
en el delta del Nilo el fulgor perspicaz de las  
constelaciones. La manera perfecta de usar  
las matemáticas. La envidia no soportó  
verla entre los astros y deseó su resplandor.  
Al verla una mujer libre y rodeada de cielo,  
esperó con demencia el punto donde el sol  
no la iluminara. Le quitó la vida. Usó conchas  
de mar para hurtarle de la piel los últimos respiros.

Cirilo —obispo de Alejandría y padre de la envidia—  
masticó piedras de rencor, dijo que ella era una  
apóstata, que su olor mancillaba a la mirra  
y que en su entrepierna nacía el sudor que provocaba  
deseos en los hombres. Santo de su iglesia, tan ciego y  
fiel a su oficio, nunca vio la curvatura del agua  
ni la sogá que aún sostiene su avaricia.

Desde hace décadas, fantasmas de familias  
con sus niños van sobre la autopista hacia Rösze.  
Limpian sus ampollas que el sol inflama  
junto a la fe que irá rasgando sus vestiduras de sangre.

Los pies que se lastiman son la evidencia  
de un sol único, poderoso y colérico.



La tormenta respira



No conozco Estambul, pero sé que  
es un lugar sin misterio.  
Tiene centros comerciales, zonas pobres  
y mástiles en migajas.  
Hasta el mar manifiesta su cansancio.  
Da lo mismo.  
Es como intentar respirar bajo el agua.  
A estas alturas qué importa.  
Se puede beber café  
frente al ataúd de la memoria  
y aceptar que se es un extranjero.  
Ya no me interesa el mar  
ni las cenizas que depositen en él.  
Nos atañe lo verde como dijo Brodsky:  
*El dinero es verde, pero fluye como la sangre.*  
*El dinero es verde, pero no crece.*  
*El dinero es verde, pero te pone triste.*  
*El dinero es verde y yo soy gris.*  
Se podrían tener ambos pies  
y caminar como un autómatas.  
El misterio es otra cañería de la ambición.  
En realidad, da lo mismo.  
La devaluación del aire  
te hace volátil y tener alas  
es lo mismo que caer.



# Teoría del conflicto





—Llorarás, le dijeron,  
mas no es fácil llorar.  
Llorar es desprenderse,  
irse en ríos de uno,  
y el hombre sólo sabe  
devorar y perderse.

ENRIQUETA OCHOA





Letal. Así la angustia que llaga huesos y una estampida  
o los puños y las nubes quebradas rotundamente frente a un día  
que no respira su nombre, frente a veladoras que son ansiedad  
por abrigarnos con la luz: caen fillos de personas que simplemente  
van, cruzan lo frágil, hasta donde el himen del tráfico nace: *De  
acuerdo con un estudio anual que toma en cuenta datos de 295 ciudades  
alrededor del mundo, la capital mexicana reemplazó a Estambul como la urbe  
con más tráfico en 2015. De acuerdo con el reporte, realizado por la compañía  
TomTom, viajar al trabajo en la Ciudad de México es 59 por ciento más  
tardado de lo que debería por culpa del tráfico, provocando que las personas  
desperdicen aproximadamente 219 horas al año.* Silencio atolondrado, esa  
expansión de pus al oído en cada nota de alquitrán. Habrá luz  
que lo incendie todo. Sumo estornudos a mi fe. El tráfico avanza  
como flecha de hormigas y se devora a sí mismo: infranqueable,  
horizonte rojo, tan de hiel. Como los cinco reporteros que  
duermen bajo tierra con su visión atropellada. Cinco dientes  
—a la distancia— que caen en las entrañas del concreto; escucho  
cómo se derrumba el abismo.

Observa la angostura del odio, mis manos ancladas a los neumáticos.  
Mi alforja no lleva granos de mostaza. Soy calle y precipicio. Si mi fe  
desentumiera brazos y la carne seca, sabría cuántas bestias me nutren.  
Si me duele la cabeza es por las reses que son trituradas en el estómago  
de la fábrica. Mi cabeza tiene hambre, nunca descansa. No hay turnos  
para reposar aun cuando se hace fila en la indiferencia. En ella no se  
comparte la tos a los transeúntes —invierno con forma de neumáticos—.

Afuera el frío se pasea entre parques con su rostro descubierto. Las palomas se envuelven en combustible y esperan el fósforo desde cualquier ventana. Contempla, aquí no hay sitio para no morir quemado, la oscilación es fragilidad íntima que nos quemamos con el frío.

Mamá. Varias de tus hijas llevan trigo en su pecho. Los hijos beben aire que los engorda. Por ese motivo silban. Fui a buscar a mi hermana a San Luis. El frío ha encorvado sus sueños. Le lloré tus ojos y le dije que la esperas. Sus hijos podrían respirar a pesar de la frontera. El calor no sería excusa que enrede el hambre. Importa girar el corazón para no ver el mismo sitio. Lloramos juntos. Recordé el miedo que cruzaba la avenida de mi estómago: documentos para vivir tranquilamente, documentos para ir al supermercado, documentos para estudiar, documentos para amar a escondidas. Ese miedo estorba, y la migra y la agitación al esconderse son carburantes. Hasta mi aliento era ilícito. ¿Si palpaba una hoja de árbol no tenía derecho a escuchar su verdor? Madre, tú soportaste vidas enteras para ser lo que soy. Respiro el vidrio de esos recuerdos y entiendo por qué en ocasiones se debe mirar necesariamente hacia atrás.

El polvo de otros tiempos cubre esta desnudez. Hierba rodadora que va de un lado a otro. El desierto y su corazón de yeso. Cabezas rodando de un cuerpo a otro. Polvareda estéril. Un cuerpo en una hoguera.

Escribir es de maricones, Refugio, no sientes otra necesidad más que hundirte en la parcela y esconder el respiro porque atrás

nos alcanzan. *Tú ya estás muerto, querido amigo, descansa en paz. Lo que dices es el envés del aire, lo que se siente por dentro como una mentira delgada.* Tienes razón, sólo era una broma. Recordaba, sólo recordaba. Y me llegó el dolor en el estómago. Así los recuerdos. Sentí cómo el cólera nos persiguió al tomar aquellos camiones, ¿te acuerdas?, le rompieron la nariz a Manuel, Tonatiuh le zampó un madero a aquel comandante y el Trescientos ancló sus dientes a la ropa cuando lo quisieron desnudar. Después arribamos a la normal de Tenería, en el Estado de México, y la base estudiantil nos recibió con aplausos y nos convidaron el pan más sabroso. Me acuerdo de Rosa Isela, tu primera novia. Bien supiste que bajo la lluvia no es posible amar ni creer en la distancia. De ahí nos fuimos a Cañada Honda en Aguascalientes y regresamos a México bajo el sopor y la falta de apetito. Tú te fuiste a Tamazulapan y descubriste el aguardiente. Ese mezcal como un relámpago ebrio dentro de la voz. No dejes de escribir, Refugio, es la memoria de los que ya no estamos. Es la memoria de la noche. *¿Les digo que tú creías en el amor? La Huacana era el punto de encuentro con tus padres, los amabas. La mujer de aquel rumbo aún te sueña.* Diles que los migrantes siempre han existido, que yo quiero estar entre los vivos y cruzar su frontera para sentir el piso y su calor. Compárteles que los respiros apagan las tormentas en estos rumbos, por eso uno suspira entre sus hombros. *¿Has visto a mis abuelos?* El mar tiene muchos caminos y cuando hallas a alguien la ola vuelve para movernos de lugar. He visto a mucha gente. En una de esas espero ver a tus abuelos y los abrazaré por ti. Es bueno saber si alguien descansa en paz. A quien vi hace poco fue al chofer de la normal de Tenería, el que mataron en el

cierre del internado en Mactumactzá. Bebía mezcal de Etúcuaro y entonaba a José Alfredo. Lo saludé y siguió manejando sus pasos. No entiendo por qué me lo encontré. Habiendo tantos de nuestros muertos y lo vine a hallar. Quizá fue porque el otro día al dormir entre helechos escuché en mi cabeza: «Bajen hijos de puta, los vamos a matar, pinches morritos pendejos. Las casas no los tapan toda la noche». Me desperté como un relámpago dirías tú, es decir, en madriza; ves que mi hermano también entró a la normal. Decidí buscarlo en la meseta de los desfiladeros. Hasta ofrecí uno de mis ojos como protección. En ese sitio nace el mar. Entonces, cerré mis párpados y me ahogué por vez segunda. El agua poco a poco llenó mis pulmones y fue sepultando mis creencias. Supe que podría sumarme al flujo eterno de las olas. Y justo cuando me iban a cubrir quise despedirme de todos. Por eso te hablo, para decirte que no dejes de escribir, Refugio, porque así mantienes despierto el fuego de los que ya no estamos. Si no te lo digo en este momento no hubiera tenido otra oportunidad. Sé que mi hermano estará bien y me voy tranquilo, me hundo en la serenidad de la gran ola [...] *Me dejas sin aliento y amarras mi corazón al árbol de limones en casa de mis abuelos. Es como un puntapié desbocado en mi estómago, dejándote el color de la huerta y su vista cuando se mira claridad y sombras entre las ramas de los aguacates. Qué bueno que no olvides a tu hermano, que te despidas de mí y que aún recuerdes nuestra escuela. A Rosa Isela la vi por última vez en la Ciudad de México; me murmuró que aún podíamos soñar. No quise cerrar mis párpados junto a los de ella y regresé al Zócalo con los ojos entumidos porque si los cerraba sentía que la iba a olvidar. Hoy no recuerdo su rostro. En ese entonces no estaba listo para el amor. Ella era de la Normal*

*de Panotla, Tlaxcala. También recuerdo la Normal del Mexe, Hidalgo, y a Lety: verla llorar porque nadie hizo nada cuando quemaron sus autobuses. Montaje de silencio, dijeron que los estudiantes los habían quemado. Supe de la angustia primitiva que llevamos en el cuello y que el llanto, la mayoría de las veces, no permite engullir saliva y recuerdos al mismo tiempo. Cuando sucede es común que la lluvia nos desmorone. Piezas entumidas. Figuras de arcilla sin doblez. Somos la tierra agreste que espera el dardo certero de la tristeza. Los recuerdos son troncos que el río se lleva a un sitio oscuro donde todos los ríos duermen. Cicatrices que flotan moribundas en la corriente sin brújula. Querido Mario, tantas cosas que remueves; sólo queda decirte que descanses en el fondo de ese mar, donde los difuntos además de transparentes, reposan y respiran. Nos vemos, Refugio.*

*«Ve con Dios, hermano, respira un aire menos torvo».*

El miedo es un respiro curvo; animal líquido que muerde nuestro hígado como si fuera alcohol. Fantasma que duerme a tu lado; cada soplido alimenta pesadillas. Bestia nómada que hurga —persona tras persona— las huellas del hambre.

*«Ve con Él, respira aire menos curvo».*

El origen de la maldad es vientre donde crece almizcle ciego. Telaraña y viudas negras. Se podría oler el espasmo sin intuir la autopista o el par de senos arrollándote dentro de la nariz. Ni la bofetada ni el disparo ni un martillo sobre los meñiques. Esa sensación de ahogarte mientras se sueña.

*«Ve, respira aire menos agrio».*

Es fácil. Todos nos acostumbramos a todo. A sentir vacía la nariz. A decir un río para asir la cabeza del tiempo —dejarla— y ahogarnos en él. Un libro cerebro. Habla —*no habla*— sobre los castigos, tratamientos crueles y degradantes aplicados a reses en peligro de extinción.

*«Ve, respira menos mierda».*

Repetición austera. Nombrar islas, cualquier oasis. No debajo de la varilla que hurga en el piso hasta hallar olores fétidos. Señal amarga de la esperanza sin latidos.

*«Ve, respira».*

Repetición que astilla. Perforación de brazo, el quiebre y su dolor. Cementerio de ojos. Un autobús quemándose al fondo de este libro mientras los muchachos corren. Una explosión de lágrimas. Regresión constante al punto del quiebre. Tan letal, tan volátil.

Justo donde el desencanto  
se vuela los sesos.

Respira.

## Referencias al cruzar la selva espesa

ALDOUS HUXLEY [18, 21-25, 26, 27, 29 y 30] • ANTONIO CISNEROS [38] • GAO XINGJIAN [58, 60, 62-64 y 66] • El título del poema refleja el contenido de varias notas periodísticas publicadas en septiembre de 2015 [78] • JOSEPH BRODSKY (traducido al español por Alejandro Valero) [91] • Fragmentos publicados por el periódico *Excelsior* con autorización de la revista *Vice* en abril de 2016 [97] • Al usar la expresión —*no habla*—, se hace referencia directa a la novela *City*, de Alejandro Baricco, en particular a uno de sus personajes que ejemplifica la *ficción* en un mundo aparentemente cuerdo [102].



## CONTENIDO

<i>La vida como la conocemos...</i>	11
-------------------------------------	----

### BOKANOVSKY

La horca	17
Predestinación	18
Propaganda vivípara	19
No es la cesta repleta de salmón lo que realmente se necesita	20
Apertura del mal en un objeto melancólico	21
Bokanovsky es un programa que procrea un sinnúmero de personas iguales a partir de un mismo estornudo	24
Acondicionamiento	25
Dietilamida de ácido lisérgico	26
<i>Polvo leonado</i>	30

### VIEJA TRIBU SIN MAÍZ

Historia del desasosiego	35
Vieja teoría del conflicto	36
El viento lleva restos de pelo	37
Infancia	38
Sebastião Salgado retrata en pupila los desiertos	39
Desiertos	40
A Nazim Hikmet	41
Charles Simic y Michel Basquiat concuerdan	42
Asomo mi curiosidad por una coladera de Manhattan	43

## LA TRIBU DE LAS NUBES

<i>Una inventa su nariz...</i>	47
<i>Nubes: plaga de espermas...</i>	49
Dos líricas para enderezar una probeta	50
(1) Embrión del estornudo	50
(2) Matriz del relámpago	51

## Tribu de hormigas

1	57
2	58
3	60
4	62
5	64
— <i>Xiaoxiao, si halláramos nubes...</i>	66

## PROTOCOLO DE ESTAMBUL

### GENOCIDIO ARMENIO (1915)

1   2	71
3   4	72

### LA ALFOMBRA MANCHADA CON SANGRE

Decoherencia	75
Dicotomía	76
La plaza Taksim es un importante distrito comercial pero eso al corazón no le importa	77
Policía de Bicske detiene un tren con cientos de migrantes que viajaban desde Budapest hasta la frontera con Austria	78
<i>Si uno termina...</i>	79

### EL SITIO DE CONSTANTINOPLA

Isla de Kos	82
-------------	----

El honor de la familia .....	85
A   B .....	86
Hypatia .....	87
<i>Desde hace décadas...</i> .....	88
LA TORMENTA RESPIRA	
<i>No conozco Estambul, pero sé que...</i> .....	91
TEORÍA DEL CONFLICTO	
<i>Letal. Así la angustia que llaga huesos y una estampida...</i> .....	97

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas. El estipendio entregado por el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2017 y la impresión de *Tierras altas de Mato Grosso* fueron auspiciados por la Secretaría de Cultura, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

Cuidado editorial / Liliana Velásquez Gómez

Diseño y formación electrónica / Mónica Trujillo Ley

- *Tierras altas de Mato Grosso*  
se terminó de imprimir en octubre de 2018  
en Ediciones de la Noche, en la ciudad de Guadalajara.  
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg  
y la portada sobre cartulina *couché* de 169 kg.  
En su composición tipográfica se utilizó la familia Nofret.  
Se imprimieron 500 ejemplares.